

REVISTA GADITANA.

Número 25.

INTERESES MATERIALES

DE ESTA PROVINCIA.

PROYECTO

DEL

CANAL DEL GUADELETE

Informe facultativo de un proyecto de canal y dársena, para evitar los riesgos de la barra en el Puerto de Santa Marta, dado por D. Gabriel Gomez Herrador, ingeniero de caminos, canales y puertos, en virtud de. Real orden, cometiéndole su reconocimiento y exámen facultativo.

La historia hidrográfica del Guadalete y su barra ofrece una serie de proyectos, planos é informes desde los tiempos mas remotos por los hombres mas hábiles de su tiempo, que el ingenio mas osado se intimida al tomar parte en tamaña empresa. Tal es el proyecto presentado por D. Vicente de Orue y D. Juan Francisco Ezpelocin, sobre la abertura de un canal lateral al Guadalete, y construccion de una dársena para evitar los perjuicios que ocasiona la barra que V. S. ha tenido á bien confiar á mis cortos conocimientos su exámen facultativo.

Los muchos proyectos que desde el reinado de Alfonso X ha habido sobre la habilitacion de la boca del Guadalete, manifiestan lo mucho que interesa al Puerto de Santa Maria, Cádiz, Jerez, y á la nacion entera, asegurar la entrada de este importante puerto, y las dificultades que ofrece su resolucion facultativa: así que cada cual ha discurrido distinto medio. Los mas han propuesto pasar las aguas del Guadalete al Salado de San Pedro por distintos sitios y abrir nuevo cauce al río: otros el mismo proyecto, estableciendo esclusas de descarga para que á la vaciante arrastráran las arenas con mas velocidad, siendo en cualesquiera de estos proyectos su beneficio privativo al Puerto de Santa Maria, y el comercio de Jerez quedaba en el mismo caso de pasar los riesgos de la barra en la embocadura de San Pedro, pues no existía la cortadura del Trocadero, y alargar su navegacion para los grandes tornos que tiene el Salado: algunos han propuesto canalizar el río, desde el puente de barcas hasta la embocadura, cada cual esponiendo las razones en que fundaba su proyecto, sin que ninguno se haya verificado. De todo se deduce, que siempre ha habido mas ó ménos riesgo en la barra; pero estos segun la historia y tradicion se aumentaron considerablemente desde los años de 1650 que arrancaron los retamares y arbustos que poblaban las arenas de la

parte del E., y los levantes que tanto reinan en estas costas, empezaron á meter arena en el canal. A poco tiempo se presentó un banco de arena que antes no habia, y que el ingeniero mayor de estas costas, D. Antonio Osorio, presenta en el plano que levantó en 1669. Desde entónces sin duda, fué progresivo el acrecentamiento de los bancos de arena en la barra; pero no puede negarse que este acrecentamiento ha sido con mas rapidez desde unos cincuenta años á esta parte: siendo tan notable la variacion en los treinta últimos que reside en este puerto, que está la playa totalmente desconocida, y como el periodo de cincuenta á cincuenta y cinco años es el tiempo que lleva de construido el puente de barcas y obras adyacentes, parece que estas, con otras causas posteriores, han contribuido en gran parte, al estado deplorable en que se halla la barra.

Si se reflexiona sobre la actual configuracion del rio y su barra, parece que desde aquel tiempo, todo ha conspirado insensiblemente á entorpecer su navegacion.

La mala situacion del puente en un torno, la fabrica de su calzada, los diques y sus continuas limpias y el escurrimiento de los caños, han depositado limos y levantado la playa del E. cargando las aguas á la márgen opuesta. Las corrientes del caño que llaman madre vieja, encontraban las del rio mas arriba del puente, bajo de un ángulo de unos 40 grados: la descomposicion de estas fuerzas tendia á separar las aguas de la márgen del O. y cargarlas al E. Cortadas estas aguas con la construccion del molino harinero, corren libremente sobre aquella banda y han contribuido á levantar la opuesta. Los baraderos de las embarcaciones, sobre todo las de cruz, que estuvieron estacionadas

detras de la caridad durante la Guerra con los ingleses hasta el año de 1808, casi en el punto de incidencia de las aguas derivadas del puente, fué un espolon que ayudó á separar las aguas del muelle, y variando el curso del rio debió variar la salida y embocadura, cargándose á la parte del E., á que contribuye considerablemente la marejada que siempre corre de SO. y O. á NE. y E.

Aunque cada una de estas causas por sí sola no fuera suficiente á producir los efectos que se notan en el rio y su barra, obrando todas juntas, no cabe duda de su grande influencia, por aquel principio en mecánica que muchas pequeñas fuerzas reunidas equivalen á una grande, igual á la suma de las pequeñas. Si estas causas han influido, como entiendo, á la variacion del rio, todo proyecto que las desatienda será insuficiente. Sea de esto lo que fuere, en el estado actual en que se halla el rio, he creido deber consultar los últimos proyectos, y teniendo á la vista la memoria y planos que en 1810 presentó á este Ilustre Ayuntamiento el Exmo. Sr. D. Fernando Casado de Torres, seguiré su dictámen en cuanto tiene relacion al proyecto en exámen.

Este sabio ingeniero presenta la historia del Guadalete desde los tiempos mas remotos hasta el reinado de D. Alfonso X, y desenvuelve prolijas teorías sobre la formacion de los barras en general; contrayéndose por último, á la del Guadalete en el Puerto de Santa Maria.

Examina con el tino y reflexion que le es propia, los diferentes proyectos que se han formado desde el siglo XII hasta el presente, y haciendo una juiciosa comparacion de unos y otros, opina que el proyecto de esclusas de descarga, presentado en 1701 con algunas modificaciones, debió preferirse en aquel

tiempo, en que los bancos de arena en la barra eran de poca consideracion; pero en 1810 en que el Sr. Casado de Torres levantó su plano y practicó las sondas y nivelaciones con la delicadeza y exactitud que aparecen, no lo consideró suficiente, por la grande estension que habian tomado los bancos de arena desde 1787, en que D. Vicente Toliño habia levantado los planos de esta costa, con quien compara el suyo; y con particular interes propone se siga el proyecto que el capitán D. Gregorio Laguna habia propuesto en 1807.

Aunque no aparece plano del capitán Laguna, su proyecto era abandonar la embocadura del rio, y abrir un canal por la banda del O., que evitando los riesgos de la barra diera abrigo á las embarcaciones. Esta idea mas estensa, y por diferente rumbo, es la que presentan D. Vicente Orue y D. Juan Francisco Ezpelesin. Una dársena en el campo de Guia con comunicacion á la ensenada de San Anton por un gran canal, y por otro pequeño de compuertas dar comunicacion al rio, es el espíritu de su proyecto.

D. Gregorio Laguna daba á su canal la comunicacion al rio sin compuertas, segun se infiere del dictámen del Sr. Casado de Torres; pues propone que, llevado á efecto, se hagan en el rio esclusas de descarga; y quedando el del presente proyecto totalmente independiente del rio por las compuertas, es sin disputa preferible al de Laguna, que tanto recomienda dicho Sr. Casado de Torres.

Adhiriéndome á este dictámen y ciñéndome al exámen que se me encarga, traté de comparar el plano de los autores del proyecto con el terreno, y asegurarme de si la obra propuesta presentaba ó no dificultad en su ejecucion.

Con este objeto me propuse levantar

el plano de la parte del rio mas precisa, comprendiendo el terreno donde se ha de abrir el canal y dársena.

Para hacer esta operacion con la exactitud posible, necesitaba instrumentos mas completos que mi imperfecto Teodólito, y esperaba uno que me ofrecieron del Observatorio de la Isla; pero habiendo pasado mucho tiempo sin conseguirlo, corregí el mio todo lo posible, que su aproximacion solo alcanza á 5 y con él, de acuerdo con los interesados, principié la operacion.

La necesidad de tomar los puntos de baja mar en los agujajes de Sicigia; la dificultad que ofrece la marejada en la barra para estacionar lanchas en los sitios oportunos; la de marear el punto para la rectificacion; y los pocos dias pacíficos que se han logrado en los agujajes, con otras que solo se tocan al tiempo de verificar la operacion, han sido causa del mucho retraso en tomar los datos necesarios á la formacion del plano, el cual, comparado con el número 1.º de los autores del proyecto, lo hallo conforme en lo esencial, con las pequeñas diferencias que ofrece la variacion de la barra de un tiempo á otro.

Restaba aun lo mas esencial, que era reconocer el terreno por donde se ha de abrir el canal y dársena, para asegurarse de la posibilidad ú obstáculos que pudieran haber en la ejecucion. A este efecto, marqué en el terreno la dársena y direccion del canal, y con una barrera de sondar por la linea del centro, se hicieron calas á diferentes distancias, observando las capas sensibles hasta encontrar el terreno firme. En los sitios donde podia haber recelo de encontrar piedra, por la inmediacion á la caja, se hicieron las calas mas inmediatas, y se repitieron intermedias en la márgen de tierra: y en la dársena y pequeño canal de comunicacion se hicieron asi mismo, todo como va es-

presado en la planta y corte, de modo que con esta operacion se puede estar seguro de que no hay obstáculo que impida ó entorpezca la abertura del canal y dársena.

Para la sonda de la playa tomé el punto de baja mar del día 25 de Setiembre, siguiente al plenilunio, y con arreglo á el se hicieron las calas en el fondo.

Como no era posible hacer todas las calas y sondas al punto de la baja mar, fijé una baliza donde se marcó la baja y alta marea, que dió 10¹/₂ pies de diferencia; y por medio de relojes uniformes para evitar equivocacion, á una señal se marcaba á un tiempo la hora y la altura del agua en los dos puntos: hechas despues las correcciones, ha resultado lo que aparece en el mismo corte. Para hacer mas sensible las capas de las calas y la sonda, se han puesto estas en el corte, en escala diez veces mayor.

No apareciendo obstáculos que dificulten la abertura del canal y dársena, segun han manifestado las calas del terreno, añadiré que desde que el Sr. Casado de Torres levantó su plano hasta el día, ha tomado la barra tan considerable variacion, que no forma ya bancos como en aquel tiempo, sino una playa continuada desde el fuertecillo de la pólvora hasta el cabezo de levante. Si entonces juzgaba este sabio ingeniero por inútil todo proyecto de canalizacion del rio y limpie de barra, por la mucha estension que ya tenian los bancos de arena, prefiriendo con particular recomendacion el proyecto del Capitan Laguna, con mas razon lo diria en la actualidad, que resultan unas 800 varas de mayor estension que tenia en 1810.

En este supuesto, pasaré al exámen de las obras que proponen y su conservacion.

El plano número 2 manifiesta en planta el corte, las obras que proponen ha-

cer, que á mi entender, son las que deban ejecutarse con alguna pequena modificacion.

Los autores dan al canal 40 varas de ancho, que considero muy suficiente sino excesivo al tráfico de este puerto. A la dársena 140 varas á la perpendicular del canal y 100 en su direccion, y siendo la capacidad de la dársena para el abrigo de las embarcaciones del mayor interes, convendrá darle las 140 varas en uno y otro sentido, ó que resulte cuadrada; cuya alteracion no aumenta otro gasto que el de la escavacion, y en la parte aumentada el mayor grueso que debe llevar el muro en la dársena. Si esta en vez de ser cuadrada ó cuadrilonga como proponen los autores, fuera elíptica, segun aparece de líneas encarnadas en la planta, ofreceria ventajas de mucha consideracion. Los muros podrán ser de ménos grueso y solo habrá que reforzar las embocaduras á los canales: bajo la misma linea de muro daria mas capacidad: las embarcaciones podrán aproximarse en toda su linea: será ménos espuesta á cegarse ó ensuciarse: mas cómoda para las limpias, y la parte del muelle quedará mas espaciosa.

Una elipse de 190 varas de eje mayor y 132 de menor, da proximately igual superficie que la cuadrada de 140, y 55 varas menos de perímetro: abraza sobre el canal 50 varas, y resulta por la elipse sobre las demas ventajas, la hermosura, el ahorro de 155 varas de muro, y la disminucion de grueso que por la forma puede tener en la dársena.

Al pequeño canal de comunicacion al rio dan 6 varas de ancho, y debe tener al ménos 22 pies ú 8 varas para que los barcos mayores del tráfico de Jerez pasen libremente, y su profundidad de 15 á 16 pies. Colocan la compuerta á unas 25 varas de la dársena, y debo colocarse lo mas inmediato posible á la márgen del rio, por que las aguas remansadas

en este trozo del canal, representarán limos en las arriadas, que se introducirán en la dársena al abrir las compuertas á la vaciante: y los extremos de los muros avanzados al rio, deben tener forma semejante á los del grande canal, en cuanto lo permita la proximidad de las compuertas. En este pequeño canal proponen un puente levadizo para dar comunicacion á la parte que queda aislada con el grande, y será conveniente, en el caso de merecer la aprobacion de S. M., que presenten un plano que manifieste el mecanismo y maniobra que proponen adoptar, para que los barcos no esperimenten retraso en su pase.

Los muros de revestimiento aparecen delgados, su grueso debe calcularse á la mayor resistencia, por ser el terreno arena y fango suelto que, con poca cantidad de agua que se les introduzca debe considerarse en estado de fluidez. Los terrenos de la dársena habrán de soportar pesos de los efectos que se embarquen ó desembarquen y aun aproximarse carros cargados, y todo debe tenerse en consideracion para el cálculo; por esta razon he indicado que en la dársena deben tener los muros mayor grueso que en la linea del canal. Bajo estos datos, y teniendo presente que el agua del canal hasta la altura de la baja mar, es un contrarresto al empuje de las tierras, he hallado para la dársena sobre dos taludes iguales de 1 á 8 de altura, y suponiendo 25 arrobas de peso á cada vara cuadrada, $4\frac{1}{2}$ pies de grueso en el cordón y para la linea del canal sin peso sobre el terreno 4 pies escasos ó 3 pies y 11 pulgadas, segun se presentan en el corte D.

No obstante este cálculo, será conveniente ponerle marmolillos distantes 5 ó 6 varas de la orilla, para que no se aproximen los carros y al mismo tiempo sirvan para amarrar las embarcaciones.

El número de escalas es suficiente y en caso de adoptar la forma elíptica, se pueden distribuir del modo mas conveniente, lo que en nada altera el proyecto.

Este proyecto, no obstante las ventajas que presenta y de hallarse la embocadura al abrigo de los vientos S. y SO. por el castillo de Santa Catalina, punta de la Cruz y Lapa, no le considero digno de menoscabo y riesgo de obstruirse el canal con el tiempo; pues aunque no le entran las aguas del rio, la parte del canal fuera de muros queda espuesta al ímpetu de las olas, que siempre hacen un contrarresto á la vaciante del canal, y depositarán las arenas movidas por las mismas, en el punto en que la corriente del canal pierde su fuerza, al encontrarse con el oleaje. Las arenas voladeras que los levantes arrastran de la parte del E., contribuirán tambien á cegararlo. Este riesgo puede evitarse poblado dichas arenas de retamas, sosa bastarda, ú otras matas que llaman saladas y viven, aunque el agua salada las bañe por algunas horas del dia; para que las arenas laterales no se corran á la parte baja del canal, será conveniente sujetarlas con escollera que supere la altura del terreno de la playa, de modo que sirva de muro al canal esterior.

Por otra parte, si las obras del puente de barcas, y demas causas citadas, han podido, á mi entender, variar el curso del rio, no sería extraño que por la misma razon, construidas las obras avanzadas del canal de comunicacion al rio, le haga variar el curso que hoy tiene. La probabilidad en este caso está á favor del proyecto, pues, segun la situacion de esta fabrica, debe contribuir á separar la boca del rio de la del canal; pero si por uno de aquellos accidentes que por desgracia se esperimen-

tan en el curso de los rios, sin que la atencion facultativa pueda preveer, se aproximasen á la boca del canal los empresarios, á la menor variacion que se note, deben acudir por su propio interés á remediar el mal en su origen.

Los edificios que proponen á los lados del Canal y muelle, serán con arreglo á las circunstancias y fomento que tome el comercio con las ventajas del canal, y en cuanto á la casa que ofrecen para la Hacienda Nacional, los Gefes de la renta darán conocimiento de si la hallan suficiente al objeto.

En el presupuesto de gastos de fábrica que aparece en el proyecto, debe resultar diferencia por las mayores dimensiones que doy á los muros de revestimiento. Los autores suponen 7 varas de altura, y segun lo que han manifestado las calas del terreno deben tener 8 por un término medio, y el grueso debe ser mayor segun lo manifestado, de que resulta el aumento de 7,526 pies cúbicos de cantería, y 525,744 de mampostería. Los autores ponen el pie cúbico de mampostería á 2 rs. y por las ventajas que proporciona la localidad para la conduccion de los materiales puede hacerse á ménos de uno y medio, precio sobre que he formado el presupuesto; el de la cantería está arreglado de modo que, por el aumento de cantería y mampostería que saco en mi cálculo subirá el presupuesto de fábrica á 507,883½ rvn.

El costo de compuertas y puente levadizo ó giratorio, puede variar segun el método que se elija; pero nunca bajará uno y otro de 70. á 80.000 rvn.

Los demas gastos que ponen de vapores y draga, ganguiles y el costo de su manejo, es cosa de que no tengo conocimiento ni aun del efecto que produce la draga. Es de creer que los autores, como interesados, habrán tomado los necesarios de los paises donde están

en práctica, ántes de estamparlos en su proyecto.

El cálculo de la fábrica que he sentido, es con arreglo á que la dársena sea cuadrada; siendo elíptica resulta la economía de 19.908 pies cúbicos de cantería y 94.830 de mampostería, que á los precios sentados importan 201.969 rvn.

De todo lo espuesto resulta que el presente proyecto es el que mas conviene al estado actual de la barra, y que mas se conforma con el dictámen del Exmo. Sr. D. Fernando Casado de Torres, que examinó el terreno con la mayor detencion: que el plano hidrográfico número 1.º está conforme con el que acompaño y he sacado del terreno, que por las calas practicadas, no presenta dificultad ni entorpecimiento en la ejecucion del canal y dársena, segun proponen los autores del proyecto, y que las modificaciones que se proponen, en nada alteran el proyecto en su totalidad.

Es cuanto puedo manifestar á V. S., despues de haber examinado el proyecto y planos, sin omitir operacion ni trabajo para el mejor desempeño del encargo que se me ha confiado. Si he logrado llenar mi deber, es todo lo que puedo desear. Puerto de Santa Maria 15 de Enero de 1837.—*Gabriel Gomez Herrador.*

Consulta

y

CURACION GRATUITA

para los pobres que padecen enfermedades en los ojos.

En el edificio de esta ciudad que fué convento de San Francisco, han esta-

blecido los Sres. D. Serafin Sola, médico honorario de camara de S. M., y D. Antonio España, cirujano titular del hospital de Ntra. Sra. del Carmen, un gabinete con el titulo de oftalmológico; para que todos los pobres afligidos de enfermedades en los ojos, acudan á utilizarse de sus conocimientos.

Estos dos profesores aventajados en la clasificacion y curacion de la multitud de males que amenazan la ceguera, siguiendo el ejemplo de otros oculistas célebres, han tenido esta feliz idea, que, á la par que filantrópica, es muy provechosa á la cirujía española. Libres de la falsa liberalidad con que hemos visto en nuestro suelo á charlatanes extranjeros, que ya con la escelencia de sus drogas, ya con la destreza de sus manos, ó deslumbrando con los honores que mendigaban, alucinaron á la inesperta multitud, haciendo á muchos víctimas de su avaricia, franquearán copiosamente sus auxilios á los pobres, quedándoles la satisfaccion sola de haber aliviado á los dolientes, proporcionándoles tal vez medicamentos, que por su precio no están al alcance de la clase menesterosa.

Si bien es cierto que los pobres serán los que mas inmediatamente recibirán el beneficio, no lo es ménos el que esta institucion puede influir sobre manera en los adelantos de la cirujía. Debilitada la enseñanza por una serie de sucesos hartolamentables, y perdido en gran parte aquel concepto de que gozaron nuestros médicos y cirujanos en los siglos anteriores, se necesita un impulso eficaz que, promoviendo la aplicacion estudiosa, saque á los actuales del estado de menosprecio contumelioso en que se hallan, nivelándolos con algunos extranjeros célebres, que, despues de haberse aprovechado de los trabajos de los que nos ante-

cedieron, nos insultan (1) con que nada debe la ciencia médica á esta nacion mal apreciada.

Ese ejemplo, digno de aplauso y de ser imitado, alentará á los muchos profesores de mérito que poseemos; para que, dejando su escesiva modestia, hagan públicos sus talentos y consagren sus tareas en bien de la humanidad y de una ciencia que tanto interesa á todos.

Ademas de esta utilidad, y de la que resulta de la repetida observacion de una misma dolencia en diversos individuos, y de las consecuencias de los medicamentos, hay tambien otras.

Hemos visto en este gabinete las obras clásicas que tratan de las afecciones del órgano de la vista, y una numerosa coleccion de láminas de su organizacion, de sus enfermedades y del modo de curarlas.

Todos los médicos estudiosos pueden concurrir con sus enfermos pobres á conferenciar sobre las alteraciones anatómicas, químicas ó fisiológicas que padezcan estos, dilucidando la enfermedad y adelantando con la doctrina de los prácticos instituidores de la consulta, que, dedicados á este ramo hace años, están prontos á dar su opinion; haciendo apreciar el diagnóstico diferencial de achaques tan complicados, en los que un sintoma, al parecer despreciable, constituye la diferencia entre dos de naturaleza enteramente opuesta.

Las operaciones serán prácticamente

(1) Nuestros sabios médicos han sido respetados por los extranjeros principalmente en los siglos 16, 17 y aun algunos en el 18; pero en el actual, en que las especulaciones de los sistemas han querido destruir en gran parte la doctrina de Hipócrates, los miran con desprecio, por que no hicieron mas que cultivar la observacion, que es la única senda que para progresar, nos dejó trazada este eminentísimo maestro.

estudiadas bajo su direccion por todos aquellos profesores jóvenes que deseen dedicarse á este ramo. Para ello hay un *Domingullo* (2) de estaño perfectamente construido. En él se colocan ojos de cerdos, y se hacen lo mismo que en el hombre.

Con todos estos medios, fácil es concebir las ventajas que el gabinete oftalmológico ha de producir, pues en él se proporciona, á la par que un estudio teórico y práctico, una clinica abundante que honra á sus autores. Su zelo debe ser elogiado por los amantes de las ciencias y de la humanidad; y solo los ignorantes ó los que desean que permanezca aquella estacionaria, dejarán de tributar á estos oculistas españoles los elogios que merecen.

R. AHERAN.

MANUEL EL RAYO.

NOVELA DE COSTUMBRES.

II.

Por toda la dilatada costa española de entrambos mares desde el golfo de Caut-

(2) Los franceses usan la voz *Fantome*, que tanto vale como fantasma, trago, vision, ó ridicula, ó espantosa, espectro, imagen vana que se vé, ó que se cree ver, quimera de la fantasía &c. para espresar aquellos cuerpos que, afectando la figura del hombre, sirven en cirugía para ensayar operaciones. Entre nuestros cirujanos corre la palabra *Fantoma* tomada del frances, vacía de sentido y falta de significacion en castellano. Esta es la razon por que la hemos sustituido con la española DOMINGULLO, que significa un cuerpo hecho de cuero, semejando la figura de un hombre. Como el *Fantome* puede ser de diversas materias segun el objeto á que se le destina, de aquí es, que no veo inconveniente en usar esta generalmente, en lugar de la que han querido introducir entre nosotros.

bria hasta el Cabo de Rosas el contrabando es verdaderamente escandaloso. No se trata aqui de aquellos contrabandistas tímidos que pueblan los límites de nuestras provincias, y ayudados de mil disfraces, armados de mil estratagemas, logran escapar á la persecucion del fisco, renegando en circunstancias peligrosas de una profesion que la necesidad ó la codicia les hizo abrazar por un momento. No; el verdadero contrabandista español, el que abraza en sus operaciones toda la estension de nuestro territorio, desprecia á aquellos cobardes imitadores, y gusta de ser conocido en todas partes por el título de una profesion que considera útil é indispensable á la sociedad: tiene sus cosumbres propias, sus usos, sus canciones, su language, su vestido peculiar; su persona es por lo regular atlética y terrible; su marcha grave y reposada; sus actitudes, el manejo de la capa y el sombrero lleno de elegante desden. Familiarizado con la intemperie, su salud es fuerte y vigorosa, y en sus refriegas con los dependientes del resguardo jamas suele estar dirigido ni por espíritu de aborrecimiento, ni de venganza, mirando solo en ellos unos hombres obligados por deber á oponerse á su tráfico, así como él á seguirle: segun estos principios, jamas ó rara vez se convierte en agresor; mas si se vé atacado empeña tenazmente todas sus fuerzas en la lucha, y solo pone fin á ella cuando despues de muchas horas de combate, siente faltarle las últimas fuerzas de resistencia. No pocas veces queda por dueño del campo, y entónces tampoco se obstina en perseguir á su enemigo, dando bien á conocer que no empeñó la accion sino por pura necesidad en defensa propia.

El carácter del contrabandista español es igualmente notable por la puntualidad en los empeños contraidos, lo sagrado de sus palabras y la indignacion y encono con que mira á los ladrones y asesinos al paso que enumera con orgullo el número de aduaneros que hizo morder la tierra á impulsos de su trabuco. Pero si hemos de hallar el verdadero tipo del contrabandista español, fuerza será buscarle en las costas del medio día desde el cabo de Gata hasta la embocadura del Guadiana. Sabido es que Gibraltar, situado en medio de ámbos puertos, es el gran depósito de que la Inglaterra se sirve para inundar á toda España de los inagotables productos de sus fábricas; y en comparacion de esta irupcion inmensa, es

poca cosa el contrabando hecho por la frontera de los Pirineos y sobre la raya de Portugal.

A Gibraltar, pues, deberá trasportarse el observador que quiera conocer al verdadero contrabandista español; no porque estos hombres extraordinarios hayan fijado su domicilio en aquella fortaleza, sino porque les sirve de centro y punto de partida para sus operaciones. Allí los sorprenderá, como suele decirse, con las manos en la masa, cargando y armando sus barcos, enganizando la tripulacion y preparándose á las mas arriesgadas empresas, con aquella calma impassible, aquella sangre fria, áspera y desabrida que forman por lo general el fondo de su carácter; y que fueron, durante cincuenta años, las calidades distintivas de uno de ellos llamado Manuel el Rayo, cuyas últimas aventuras vamos á referir á nuestros lectores.

Hijo de un contrabandista igualmente famoso, nada era á los ojos de Manuel superior á esta profesion. Atrevido y emprendedor, habíase enriquecido en ella, saliendo siempre victorioso en multitud de encuentros con el resguardo de mar y tierra, y siempre rodeado de hombres igualmente animosos y emprendedores, justificaba bien el sobrenombre de *El rayo* con el que era conocido en toda la comarca. Su estatura era alta, y su persona bien cortada. Sus facciones pronunciadas y severas, y el color cetrino de su tez tostada por los rayos del sol meridional, y sus anchas patillas y barba poblada, realzaban notablemente el carácter encogido y vigoroso de su semblante. Llevaba constantemente cubierta la cabeza con el acostumbrado pañuelo de color, y encima el sombrero de cucurucho y alas grandes; una zamarra de piel negra con agujetas de plata y una ancha chupa de terciopelo, ajustada con multitud de botones de filigrana: dos filas de estos adornaban tambien la costura del calzon de ante; y unos ricos botines de correa, delicadamente bordados, sujetaban la pierna. Con esto y la ancha faja de seda encarnada, desdeñosamente arrollada en torno de la cintura, y la característica capa andaluza manejada con gracia y desenvoltura, completaba el ayio nuestro Manuel cuando los trabajos de su profesion le permitian algun descanso. Pero llegaba la hora de volver á la faena, y entónces arrollada la capa á la grupa de su caballo, tomaba en su lugar una

larga manta rayada, echándola sobre el hombro izquierdo; guarnecía la cintura con dos pares de pistolas cargadas hasta la boca, montaba en su troton, y echaba á andar puesta la mano en el gatillo de su escopeta.

Hacia ya doce años que nuestro contrabandista habia perdido á su muger, quedándole por único fruto de su union una niña de cinco años llamada *Casilda*, en quien habian venido á reunirse todos los sentimientos afectuosos de su corazon. Habíala hecho dar una buena educacion, si así puedellamarse el estudio de las primeras letras, hasta el punto de entender con trabajo el *Ejercicio cotidiano*, el de la música, hasta poder acompañarse á la guitarra algunas graciosas coplas del *Sereni*, y el de la danza, bastante á poder desempeñar las graciosas actitudes de la *Cachucha*; educacion por otro lado no muy inferior á la que por aquella época (1817) solian recibir nuestras señoritas, á quienes se tenia miedo de enseñar á leer, en la persuasion de ponerlas así á cubierto contra las asechanzas de los amantes.

Casilda, pues, con tan ligera instruccion, llegaba ya á aquella época de la vida en que, lleno el corazon de nuevos é inesplicables sentimientos, desdeña ya los recuerdos de la primera edad, para embriagarse en un presentimiento vago del porvenir; y no una vez sola, mirándose al espejo y reconociendo su hermosura, un sentimiento natural de orgullo se dibujaba en su espresion y actitudes, adoptándolas tales que hubieran podido servir de modelo al divino pincel de los Murillos y Zurbaranes.

Mas si el corazon de Casilda se habia regocijado al reconocer los atractivos de su persona, el de Manuel, por el contrario, la veia con temor y como hombre que durante el curso de su larga vida, tan llena de incidentes y aventuras, conocia bien todos los géneros de seducion que el amor sabe emplear contra el sexo débil: temia por su hija adorada, y hubiera querido siempre encontrarse á su lado, maldiciendo á su profesion que le condenaba á tan larga ausencia. Tenia en fin por ella el mismo amoroso cuidado que Victor Hugo ha prestado á Tribuleto hácia Blanca, y rodeaba á su hija de las mismas precauciones que, segun el poeta francés, inventó para su hija el bufon de Francisco I.

El severo contrabandista, sabia pues, que en un pueblo pequeño está ménos espuesta la virtud de una muger que en una gran ciudad, por abundar ménos en aquellos esos

ociosos mozalvetes que se ocupan como por juego en labrar el deshonor de las familias; y por esta razon habiase retirado de Cádiz y fijado su domicilio al otro lado de la bahia, en la linda ciudad del Puerto de Sta. María. Allí pues, en una casa bastante cómoda y elegante de la calle de Palacios, y bajo la sola inspeccion de una antigua criada, la vieja Marta, crecia en gracias y adelantaba tambien en misteriosos ensueños la hermosa Casilda, la hija adorada de nuestro Manuel.

Y tal era su retiro, que la pobre muchacha no veia alma viviente sino su vieja guardadora. Las espesas celosias de sus ventanas impedian á los profanos paseantes penetrar con su vista hasta lo interior de la casa, y á no ser porque todas las mañanas veian los vecinos salir á Marta á buscar las provisiones, hubieran podido tomar aquella casa por un castillo encantado. Casilda tambien salia; pero era únicamente los Domingos á misa, si bien al amanecer, y siempre cubierto con su velo, y escoltada por la vieja; y tal era la precaucion del buen contrabandista, que él mismo las habia trazado el itinerario hasta la Iglesia, el sitio mas obscuro de ella en que debian colocarse, y el mas prudente uso del velo, y sobre todo del abanico, todo con el objeto de que no pudiesen llamar la atencion de persona alguna.

Sin embargo, bien habia María echado de ver, que su señor solia á veces admitir á su mesa á un jóven mancebo, de hasta unos veinte y cinco años, gallardo, bien portado, y vestido con el obligado trage de la vida contrabandista. Esta infraccion de la regla impuesta por el Manuel, la edad del mozo, su colocacion en la mesa al lado de Casilda, sus miradas á esta, su distraccion y arrobamiento, y alguna que otra palabra, mas ó ménos significativa, hicieron entrar á María en serias cavilaciones. hasta que, en fin, vino á sacar en limpio, que si su experiencia secular no la engañaba, el viejo Manuel proyectaba alguna cosa seria, y que era muy posible que el jóven contrabandista acabase por ser yerno del veterano. Y fueron tantas las diligencias que la vieja camarera hizo para averiguar la verdad del caso, que al fin pudo escuchar el siguiente diálogo de sobremesa entre el viejo y el mancebo.

Casilda acababa de levantarse de la mesa, y entrambos contrabandistas guardaban el mas profundo silencio, saboreando como

distruidos su cigarrillo de papel. De repente, Antonio (que era el mozo) suspiró y encarándose al viejo le dijo:—

A la verdad Manuel, que Casilda es una muchacha como un oro.—¡Ola!, replicó el viejo, ya veo que no eres ciego.—Camaraa, no hay que enlazarze, pero estoy enamorado de ella.—Naa tiene de palticua; donde menoze ze pienza zalta la liebre.—Ez que no lo he dicho too; y... vaya... zi tu erez gustoze, yo lo zere en zer su marío.—Antonio, replicó gravemente Manuel, ¿cuidado con burlarse de los Santos Sacramentos!—Hombre yo no me burlo, y lo juro por esta cruz—(Y hecha la señal con los dedos pulgares la besó respetuosamente) Manuel le lanzó una mirada encantadora como de quien intentaba adivinar por el semblante el interior de su corazon; en fin, despues de una pausa regular esclamó.

—Antonio ¿es verdad que amas á mi hija?—Que no entre en el Cielo si te he dicho mas que la verdad.—¿La harias tu feliz?—La tendré como una reina.—Muy bien; te permito aspirar á su mano; pero mira; ántes de poseer tan preciosa joya, es preciso merecerla. Yo sé bien quien eres; no ignoro que te has visto en circunstancias delicadas, en terribles encuentros; y que nunca has perdido ni el valor ni la serenidad; sé que tus manos saben manejar bien el trabuco, y harto mejor que yo lo saben los esbirros del resguardo; pero esto no basta y necesito una prueba mas de aptitud. Escuchame. Tengo intencione de dar una repasata á un maldito guardacostas que se nos anda siempre asomando entre el cabo Espartel y la embocadura del Guadalquivir, y me ha parecido del caso confiarte esta comision peliaguda, quiero decir, que pondré á tu cuidado la defensa del primer cargamento que tenga que introducir por esta costa, y cuenta con lo que haces, porque solo haciéndolo bien podrás llamar tuya á Casilda.—

Sea, respondió Antonio entusiasmado; entrégame tu charanga, *La Trinidad* y sesenta hombres escogidos, y yo te respondo con ayuda de Dios y de Nuestra Señora que ese maldito falucho me le he de amarrar á la popa; ó ha de ir á contarle al fondo de los infiernos.—

—No tardará en presentarse la ocasion, dijo con gravedad el veterano; pero no hay que esponer la vida sin gracia. Por lo demas, tiempo nos queda, porque asi como ais,

Casilda no tiene mas que 17 años y yo no pienso casarla hasta los 18 cumplidos.—Hágase tu voluntad, dijo Antonio procurando ahogar un suspiro.—¡Ah! se me olvidaba, replicó Manuel. Es preciso tambien que tú me expliques algunas circunstancias de tu vida. Tú andabas ántes al contrabando en las costas de Málaga, ¿por qué las dejaste y te viniste á estas?—Es un secreto que yo debo callar.—¡Ola! dijo Manuel con un tono impetuoso, ¿despues de lo que acabo de prometerte guardas todavía conmigo secretos?—Antonio no respondió.—¿Qué dices á esto? gritó Manuel con voz áspera y sonora.—Digo que.... en fin voy á contártelo todo.

—Habrá unos diez años que perdí mis padres, dejándonos á un hermano y una hermana y yo, dedicado aquel al comercio en Málaga, y yo entregado por inclinacion á esta aventurera. Esto ya lo sabias; pero ahora sabrás lo que ignorabas. Un joven de Marbella de unos veinte años que habia recibido de Dios una hermosa figura y un corazon de tigre, y de sus padres una fortuna inmensa, y una perversa educacion, vino á pasear á Málaga, y porqué tanto vió á mi hermana y se le antojó enamorarla. Pasáronse algunos meses ántes que mi hermano llegase á entender nada; pero cuando quiso acudir al remedio, ya no le tenia, quiero decir que mi hermana habia sido víctima de un vil seductor... Mi hermano entónces, como puedes conocer, no tuvo otro remedio que provocar al pícaro de Arevalo: pero este malvado aprovechándose de un descuido de mi pobre hermano, le asentó un par de puñaladas que le dejó en el sitio.—

—Dios le tenga en descanso; dijo en voz baja Manuel.

Luego que yo supe esta terrible desgracia, prosiguió Antonio, me hallaba en Calahonda en las gargantas de la Alpujarra, y volando en alas de mi furor llegué á Málaga, busqué al asesino para saciar mi venganza; pero en vano; porque temeroso de ello habia escapado del peligro, y nunca mas he vuelto á saber de él. Dejé entónces mi ciudad natal, con la intencion de no volver á ella ni ver jamas á mi desgraciada hermana, causa de mi deshonra y de la muerte de mi hermano, y me vine á Cádiz donde te ofrecí mi brazo, y el deseo de seguir en un todo tus huellas. Hé aqui la historia de mi vida.

—Ya la sabia yo, dijo Manuel con son-

risa.—Pues entónces ¿por qué me lo preguntabas?—Para ver si eras franco conmigo.—¿Y qué, dudabas de ello?—No; pero entre dos que bien se quieren, con verlo basta.—Pues ya lo has visto.—Aquí hicieron los dos un rato de silencio, é interrumpiéndole despues Manuel,

¿Conocerias al asesino? dijo á Antonio.—Si por cierto, replicó este.—Y si por casualidad le hallaras ¿qué es lo que harías?—Como hay Dios que le matara.—Pues yo te lo prohibo, ó no serás jamas mi yerno, dijo el viejo.—Lo he jurado, replicó Antonio suspirando.—El Obispo de Cádiz te levantará el juramento.—¿Mas por qué me has de prohibir?...—¡Por qué! ¿por qué! porque yo no quiero para mi hija á un hombre que podrá manchar á traicion sus manos en la sangre de un cristiano; porque ademas, tendrías que andar como él ahora, prófugo, oculto y huyendo de las manos de la justicia; y porque entónces, Nuestra Señora del Cármen, patrona de los contrabandistas, no te daría su proteccion.

Esta última observacion pareció hacer una gran impresion en Antonio, y despues de un rato de reflexion.—Dices bien, Manuel, exclamó, seguiré tus consejos.—Fio en tu palabra.—Puedes hacerlo.—Y dicho esto se separaron los dos.

Pocas horas despues, Antonio iba ya camino de Gibraltar, á esperar en esta plaza las órdenes de Manuel, que le confiaba hasta aquí las expediciones menores, reservándose para él propio las mas peligrosas.

Habíanse pasado algunos dias despues de aquella conversacion, cuando Manuel recibió la siguiente carta de uno de los primeros mercaderes de Sevilla.

«Sr. Manuel:

«Muy Sr. nuestro: quisiéramos, sino hay inconveniente, surtir el almacén con unas mil piezas de musolina, otras dos mil de percal, francos de derechos. Si V. puede encargarse de esta operacion, sírvase V. darse una vuelta por acá para arreglar el negocio. Quedan de V. sus afectísimos servidores.

Tal y tal.»

Al dia siguiente de recibida esta carta no bien apuntaban los rayos del Sol, cuando, despues de abrazar estrechamente á Casilda y reencargar á Marta el mayor celo en su guarda, el valiente Manuel, con cigarro detras de la oreja, armado de to-

das armas, trotaba sobre su bridon, camino de Sevilla, tarareando en voz alta, el gracioso polo de su paisano Manuel Garcia.

Yo que soy contrabandista
y campo por mi respeto,
a todos los desafío
y á ninguno tengo miedo.

III.

«Madre la mi madre,
Guardas me poneis,
Y si yo no me guardo
No me guardareis.»

El inmortal Cervantes, al poner en boca de una de sus heroínas la coplilla que arriba cueлга, no fué mas que un sencillo intérprete de lo que la experiencia demuestra como averiguado; á saber; que nada es mas difícil que guardar á una muger que quiere defenderse á sí propia. Y si esto es regla general en todos los países ¡cuánto mas no lo ha de ser bajo el bello cielo de Andalucía, en donde los ardientes rayos del Sol y el aura suave y perfumada, impregnan, por decirlo así, los sentidos de una dulce voluptuosidad, haciendo al mismo tiempo nacer flores prematuras en la tierra, y tempranos deseos en el corazón!

Cádmá habia sido la cuna de *Casilda*; la muchacha rayaba ya en los 17 años, y era habitadora del lindo Puerto de Sta. María!...

Un domingo que se hallaba en misa, acompañada de su vigilante dueña, y sentada á la morisca sobre una estera redonda, en el suelo de la Iglesia, los pies cuidadosamente recojidos y cubiertos con la basquiña, el dorso del cuerpo apoyado en una de las columnas de la Iglesia, el velo de la mantilla recojido con coquetería sobre el peine de concha, permitía ver toda la gracia de su semblante que podía competir en belleza con un boton de rosa entreabierto, que entretegia en los bucles del lado izquierdo; y abriendo y cerrando desdenosamente el abanico, parecia seguir el impulso de la costumbre, mas bien que á una intencion determinada.

El sacerdote iba ya á echar á los fieles la bendicion, y todavia el libro de devocion de *Casilda* estaba abierto por la primera página; una ligera sombra de tristeza

y de impaciencia se pintaba en su frente, y en sus hermosos ojos daba á entender una ansiedad que procuraba en vano disimular. Mas de pronto, una ligera sonrisa vino á cambiar el aspecto de aquel hermoso semblante, y un gallardo jóven, que la miraba hacia mucho rato con atencion, y que se hallaba al otro lado de la Iglesia en pié y apoyado como ella en una columna, respondió instantáneamente á aquella sonrisa con otra igual. Estaba cubierto con una elegante capa, y su talla aunque no muy elevada, era noble y esvelta, sus facciones regulares, aunque algo afeminadas, y unos hermosos ojos que manejaba con destreza, cautivarían al que los miraba, si no revelase á su pesar un no se qué de afectacion é hipocresía que por otro lado no desdecía de su edad, que podia ser de seis lustros.

Habiéndose encontrado las miradas de ámbos jóvenes con una rapidez tal, que *Marta* misma no pudo observarlo, *Casilda* dejó caer el velo sobre su semblante, hasta que, al salir de la iglesia, en el momento en que la gente se agrupaba á la puerta por un movimiento estratéjico, se encontró nuestro galan al lado de la hermosa, precisamente en el instante en que varias personas se hallaban interpuestas entre ella y su dueña, y bajando misteriosamente la mano recibió de *Casilda* una carta, diciéndole en voz apenas perceptible:—«se la devuelvo á V. porque no sé leer letra de mano.»—

El astuto jóven, que habia previsto sin duda este inconveniente, la entregó otro papel diciéndola que aquel lo entendería, y sin aguardar respuesta desapareció rápidamente entre la turba. Llegada á su casa la hija del contrabandista abrió con prontitud este billete, y vió que en carácter perfectamente imitado á los de imprenta, contenía estas solas palabras.—«HERMOSA CASILDA, YO LA ADORO A V.—FERNANDO.»

«¡Hermosa *Casilda*!...» dijo la muchacha alzando la vista hácia un espejo que delante tenia, y sonriéndose con satisfaccion, al ver confirmada en él la verdad de aquellas palabras... «Yo la adoro á V....» repitió una y mil veces, y quedó largo rato pensativa, deshojando entre sus dedos aquel mismo capullo de rosa que poco ántes adornaba su cabellera, y luego suspiró, repitiendo con ternura el nombre del dichoso «Fernando.»

Tres meses despues de aquella escena, y pocos días ántes de la vuelta de Manuel,

en el instante en que el sereno del barrio acababa de cantar las once de la noche, un hombre embozado en su ancha capa y cubierto hasta los ojos con el sombrero calañés, se paraba silenciosamente por la sombría y solitaria calle del Palacio; y no bien sonó las doce la campana de la iglesia, se colocó en el cancel de una puerta fronterá á la del contrabandista, permaneciendo allí inmóvil, y casi sin aliento, los ojos fijos en las ventanas de Casilda. De repente un ligero ruido como de una puerta entreabierta con precaucion, vino á interrumpir la monotonia de aquella escena, y una muger vestida de blanco alargó su mano, é hizo una pequeña señal, con lo cual el galan, corriendo precipitadamente á su encuentro, se introdujo en la casa y volvió á cerrar con la misma precaucion y silencio.

¡Infeliz Casilda! ¿por qué abriste? ¡Marta! ¿por qué dormías? ¡Marta! ¿por qué estabas en Sevilla?

Pocos dias despues de la partida de nuestro contrabandista para aquella ciudad, Antonio habia recibido en Gibraltar la carta siguiente:

«Mi querido Antonio: ha llegado la ocasion de hacerte digno de Casilda. La casa de... me confia un cargamento de valor de medio millon de reales, y he pensado en confiarte la direccion de esta empresa. ¡Por Dios, Antonio, que tengas cuidado! ¡Seis mil duros son el premio de esta operacion, y veinte y cinco mil de pérdida si la Virgen no te protege! Escúchame, pues.

«Cargarás las mercancías en la goleta de la Trinidad, y ademas del patron y sus treinta hombres, engancharás otros sesenta de tripulacion. Tu partida de Gibraltar deberá ser por la noche y con el mayor sigilo, y luego que te halles en la mar, harás cargar los cañones, trabucos y demas armas, disponiendo tambien que las hachas estén preparadas para el abordage; al enfilar el Estrecho, seguirás la costa de Africa para evitar los fuegos de Tarifa, y lo mismo harás si puedes de cualquier otro encuentro en las aguas; mas si te vieses perseguido de cerca, no titubes en aceptar el combate, y romper el fuego á babor y estribor. A su tiempo te haré conocer el Sancto y punto de la costa entre Rota y Chipiona en que debe verificarse el alijo; allí estaré yo para hacer las señales convenidas. Dios te proteja, y te traiga á la memoria que Casilda debe ser la recompensa de

«esta operacion importante que te encargo.»

P. D. «Harás decir dos misas para implorar la proteccion de nuestra santa patrona.»

De regreso nuestro Manuel al Puerto de Santa Maria, y despues de haber abrazado á su Casilda, empezó á ocuparse en los preparativos de defensa de la costa en el momento del desembarco; y como tenia bien conocidos á todos los hombres que en aquellas comarcas saben esponerse alegremente por precio de algunos doblones, al fuego del resguardo, bien pronto quedó hecha su eleccion y concluido el pacto respectivo.

«¿Estas disponible?—Sí por cierto.—Quiero emplearte.—¿Por cuantos dias?—Por doce.—¿El negocio es de empeño?—Seremos bastantes.—¿Cuanto dá su mercé?—Seiscientos reales.—Negocio concluido.—Toma la mitad.—Gracias, nuestro amo.—Encontrarás armas y municiones en la venta del Puerto, camino de Chipiona.—Entiende: el Santo y seña.—Manuel se arribaba entónces á su oido y le decia en voz baja: *Nuestra Señora del Cármen*. El 22 de Setiembre, á las ocho de la noche, en la ensenada de la Salud cerca de la roca de la gran fantasma.—Allí estaremos.—Pues Dios te guarde.—Señor amo, ¿cuantas misas se han dicho?—Dos en Gibraltar y dos aquí.—Dios nos dé su gloria y la Virgen del Cármen su proteccion.»

Desde el dia de la llegada de Manuel al Puerto de Santa Maria, un pañuelo blanco colocado de manera que podia verse desde la calle, se ballaba atado de la parte afuera de la celosía, y en una de las ventanas que daban á los aposentos de Casilda. Todas las mañanas y las tardes el consabido jóven aparecia al principio de la calle del Palacio, y no bien miraba ondear el pañuelo en las rejas de su amada, mordida los labios con despecho, pronunciaba algunas exclamaciones casi imperceptibles, y retrocedia rápidamente por donde vino. Manuel no habia observado esta señal hasta el mismo 22 de Setiembre, en el instante que preparaba su marcha para la roca de la gran fantasma. Herido súbitamente á su aspecto, permaneció algunos minutos mirando atentamente el pañuelo con una especie de estupor, y torciendo luego bruscamente, pasó hácia una de las callejuelas que desembocan en la plaza del

polvorista, entró en la cabaña de un pescador amigo suyo, le llamó aparte, y le dijo con voz sombría y misteriosa.

«Pedro, ¿estamos solos?—Solos, respondió el viejo pescador.—Toma ese doblon de á ocho, y deja por hoy tus redes.—¿En qué puedo servirte?—Conozco tu prudencia, y quiero confiarte un secreto.—Siéntate y habla, respondió Pedro presentándole un escaño.—No tengo tiempo, porque marchó en este instante á la roca de la gran fantasma.—Entiendo.—Creo que algun bribon anda haciendo la rueda á mi hija.—¡Ave Maria purísima! (dijo Pedro santiguándose): y qué es lo que quieres?—Quiero que hagas centinela dia y noche al rededor de mi casa; que observes con la mayor atencion, y que partas inmediatamente para la ensenada de la Salud si alguna circunstancia te hace conocer que mis sospechas son fundadas.—Por el Santo Angel de la guarda te juro que no entrará una mosca en tu casa sin conocimiento mio.—Descanso en tí.—Puedes hacerlo.—Hallarás siempre un caballo á tu disposicion en casa del compadre Bartolo.—¡Quiera Dios que no tenga necesidad de subir en él!—Gracias: á Dios Pedro.—A Dios Manuel.

Y el contrabandista se alejó al acabar estas palabras, y una hora despues, seguia á caballo el tortuoso sendero que guia á la roca de la gran fantasma. Durante casi toda la travesía de las cuatro leguas cortas que separan la ensenada de la Salud, del Puerto de Santa María, permaneció pensativa y silencioso; pero al dar la vista á aquella, el peligro á que iba á esponerse, le hizo palpitar el corazon, y afirmándose bien sobre los estribos, arrojó su cigarro, sacudió airosamente la manta, y apretando los hijares de su bridon, comenzó en alta voz su acostumbrada cantinela:

Alza, que viene la ronda
y se empieza el tiroteo.

Saliendo de Rota en direccion de Sanlúcar, se descubre una de las campiñas mas riuicñas y fértiles de España. Por un lado se mira todo el país cubierto de hermosos olivares, y por otro, y en los sitios escabrosos, se cultiva la viña, que produce el esquisito vino conocido en toda Europa con el nombre de Tintilla de Rota. Mas adelante, la campiña es aun mas varia; desaparece la vid, el pino sucede al olivar, y

altas montañas divididas entre sí, por torrentes impetuosos, cortadas en picos elevados é incultos, cuyas blanquecinas cabezas se confunden entre las nubes, desafian al recio impulso de los huracanes, é inspiran el pavor de quetodo hombre se ve poseido ante los magníficos cuadros de la naturaleza.

En las gargantas ds estas montañas deshabitadas, es donde anidan los mas terribles vandoleros, y todo al rededor es lúgubre y sombrío aun en las riveras del mar donde aquellas van declinando y dividiéndose en varias grietas, efecto de la accion incesante de las aguas. Esta última circunstancia es aun mas sensible en ciertos sitios, en que la mar, entrando en una estrecha y profunda garganta, presenta una ensenada segura y apacible, aunque tan pequeña, que apenas pueden fondear en ella tres ó cuatro embarcaciones á la vez; por uno de los costados, la enorme roca, elevándose como una inmensa muralla mas de 150 pies sobre el nivel del mar, ofrece á la vista un segundo cuerpo en su parte superior, como si la masa que le forma hubiese sido de intento colocada allí por la mano del artista, y entre el primero y segundo cuerpo, un gran pice de roca seco y descarnado se adelanta hácia las aguas por largo espacio, presentando á cierta distancia el aspecto de un brazo gigantesco. Esta estraña singularidad es la que ha hecho que los contrabandistas hayan dado á aquella roca el nombre de la gran fantasma, cuyo título confirma todo el que la vé desde el mar.

Le pequeña bahía que se encuentra al pié de aquel imponente coloso, no es otra que la ensenada de la Salud, como ya habrá adivinado el lector, la misma en donde debe verificarse el desembarco del cargamento, cuya defensa habia sido confiada á Antonio.

(Se continuará.)

BOLETIN.

EL FASTIDIOSO.

La pluma tiembla en la mano del escritor, al ir á trazar en imperfectas líneas bosquejos de unos de los caracteres indefinibles, mas estraños, y sin embargo mas comunes de la mísera humanidad. Con

efecto, qual de mis lectores al escuchar aquel epíteto no siente ver delante de sí aquella fantástica procesion de seres enojados y antipáticos, que pueblan el mundo, y que parecen espresamente concebidos para no dejarnos aficionar demasiado á sus glorias perecederas? La pluma, vuelvo á decir, tiembla en la mano del escritor, al ir á atacar de frente aquellos seres terribles y numerosos, aquella fantástica pesadilla del sueño que llamamos vida, y aprovechando un corto instante que le dejan en paz, cierra su puerta con dobles guardas, y todavía dominado por el recuerdo de su vision, esgrime su péñola, temple su paleta, y en desahogo de su tormento, ensaya á trazar así el espíritu y la forma de sus verdugos.

El fastidioso es un ser casi humano, mitad hombre y mitad piedra herroqueña, con la pesadez del dromedario, la actividad de la pulga, y la perseverancia del mosquito: se alimenta como la sanguiuuela, de la sangre humana que consume: se adhiere, como la ostra á la roca, al infeliz sobre quien pesa su fatalidad: tiene la locuacidad monótona é irrellexiva del papagayo; la imposibilidad del jumento, y el impertinente halago de un perro casero.

Su vida generalmente es larga, y goza de sus facultades hasta sus últimos momentos; rara vez pierde el uso de sus miembros y sentidos, aunque suele á veces quedarse algun rato sordo, lo cual lejos, de contrariarle, le sirve mas bien para no aguardar respuesta y hablar constantemente.

La salud del fastidioso es excelente, y como diríamos en lenguaje moderno, *providencial*, porque si enfermase, podian sus desgraciados amigos disfrutar algunos instantes de desahogo, y no cumplir así su mision sobre la tierra, que es apurar la paciencia del prójimo.

Por esta razon, el fastidioso es gran madrugador, y emplea pocas horas en el adorno de su persona, para ocuparlas en seguir constantemente á sus víctimas. Es amigo de visitas estemporáneas, y no hay hora en el dia ni en la noche asegurada contra su aparicion. Pasea mucho, y viaja tambien en persecucion de aquellos á quienes no puede ballar en casa; y si alguno, huyendo de su irresistible dominacion, tuviera la ocurrencia de irse á esconder en las arenas del desierto, ó en las heladas islas del polo, esté seguro de que por el correo anterior habia salido el fastidioso con el objeto de esperarle á su llegada.

Los caracteres anables y bondadosos, son aquellos en que mas frecuentemente hace presa, sin que esto sea decir, que un genio regañon é indómito pueda bastar tampoco á alejarle, porque no hay ira posible ante un hombre que á todo dá la razon; que si sonreis, rie á carcajadas; llora si suspirais; si os quejais de frio, corre á escarbar el brasero; os quita las motas del vestido, os deja la acera en la calle, y os cubre con el paragua cuando llueva, todo con el objeto de que sufrais su monótona y cansada relacion. El que pretenda conjurarle con su frialdad y desapego, se equivoca; el fastidioso no entiende de indirectas; al desden responde con cortesía; á la distraccion con perseverancia; si os pilla con el sombrero en la mano, para salir de casa, dice que os acompañará porque vá casualmente por el mismo camino; si estais en la cama, se sienta á la cabecera, y os asegura que él experimenta los mismos síntomas, aunque seais muger y estéis con los dolores de parto; si le cerrais vuestra puerta, vuelve por la ventana á decirnos que dejó olvidado el baston.

En la calle es inútil el caminar de prisa, porque él hallará medios de salirlo al paso para deteneros en una encrucijada, combatida de los vientos contrarios: allí os bloqueará entre el guardacantos de la esquina y un coche parado; os cojerá los botones del chaleco, ó os arreglará el lazo de la corbata, mientras que se informa cuidadosamente de la salud de vuestra muger, de vuestros hijos, de vuestros amigos y del Obispo que murió en la mar: todo esto intermediado con sendos polvos de tabaco que os ofrecerá, y os hará tomar aun cuando no lo gasteis.

Otras veces, y en una concurrencia ó diversion en que os hayais complacido, sentado tal vez al lado de una muger bermosa, os preguntará por la vuestra, si sois casado; ú os llevará aparte con mucho misterio á un estremo de la sala, para decirnos en confianza, que se ha publicado la bula ó se murió Carlos III. En política os recitará palabra por palabra, el discurso que habeis leído en el Eco por la mañana. En literatura hará en plena tertulia el analisis ó mas bien diseccion de la comedia que todos han visto, escena por escena, y tal vez si permite á los demas tomar la palabra á cada una que pronuncien aplicará un cuento vulgar y sabido de todo el mundo, diciendo á cada paso "se van uste-

des á reir mucho" sin reparar en que él es el único que se rie.

Hombres son estos dotados de una gran memoria que retienen todos los sucesos públicos y privados de que han sido testigos, desde el motin de Squilace hasta la coalicion de los aguadores, complaciéndose en repetirlos con desastrosa prolijidad. Su vista es perspicaz como la del lince, y jamás olvida las facciones de aquel á quien una vez ha fastidiado. Distinguele desde una legua, corre á él, le agarra del brazo, y á trueque de que le escuche una hora, le lleva á su casa ó le convida á tomar café.

Pero el fastidioso que á mas de fastidioso es desgraciado, es el último término, el *non plus ultra* del fastidioso. Aunque os encuentre cuatro veces al dia, todas cuatro osha de encajar la historia lamentable de su desgracia, desde que nacieron sus bisabuelos y los bisabuelos de su muger. Y cuidado con que os oigo suspirar de impaciencia ó de desesperacion! porque interpretando vuestros suspiros por signo de lástima ó de interes, y creyendo que ha logrado enterneceros, redoblará sus esfuerzos y exclamaciones, sin considerar que vosotros probablemente hallareis muy natural el que á hombre semejante le engañe su muger, se le subleven los hijos, y le abandonen los criados por no aguantarle.

El fastidioso feliz suele repetir con énfasis que " que él no se fastidia nunca," y es muy natural que así suceda, por la misma razon que la muerte no muere jamas.

Por lo demas, ¡miseró mortales destinados á evitar el fastidio del fastidioso! si una vez ha llegado á marcaros como sus víctimas, no hay poder en la tierra bastante á libertaros de su dominacion, porque su omnipresencia es la de Dios, y su fatalidad la del destino. Con la vista del águila os distinguirá entre mil, y con las alas del avestruz os alcanzará en la carrera. Unicamente su muerte pondrá fin á vuestro tormento, y si él es tal que os haga llegarlo á desear, pedidle á Dios que sea repentina, pues de lo contrario estais espuesto á experimentar su larga agonía, y morir de fastidio ántes que él.

Pero colguemos en fin aquí la péñola, no sea que el lector venga á advertirme de que he trocado los frenos, y que el pintor se ha convertido en el modelo que intento bosquejar.

En el reino de Prusia se cuentan 983 ciudades 280 villas y 34,500 pueblos y aldeas, formando un total de 1.700.000 casas. Los edificios consagrados á los diversos cultos son 15.880, y están repartidos del modo siguiente. Templos protestantes 8.224; iglesias católicas 1.882; sinagogas 834.

EFFECTO DE LOS SILVIDOS TEATRALES.—La señora Schonerlechner cantatriz que gozaba en Italia una grande y merecida reputacion, se ha vuelto loca hace pocos dias en Trieste, á causa de haberse mostrado bastante rigido el público, ante quien se presentó por primera vez, en la Norma.

LOS PRINCIPES COMPOSITORES.—La ópera nueva Giovanni da Brogida, palabras y música del príncipe José Poniatowski, es en la actualidad el asunto principal de casi todas las conversaciones de Florencia. Esta ópera se ha representado dos veces con el mayor lujo y ha producido una sensacion extraordinaria. El príncipe José Poniatowski, su hermano Carlos y la princesa Elisa, su muger, han cantado las partes principales. El año último se dió á conocer el talento músico de esta ilustre familia en los salones de Viena, de Paris y de Lóndres: no tardarán mucho estas capitales en admirar como Florencia esta magnífica música.

IMPRESA DE LA REVISTA MEDICA, calle de la Torre, esq. á la del Jardinillo.